

EN UNO DE LOS ULTIMOS PARAISOS
DE EUSKAL-HERRIA

LAS RUTAS DEL SAROBERRI

Jesús M^a Alquezar

*Tramo final de la
achatada cima de
Saroberry (1.338 m),
ya coronada por un
numeroso grupo de
montañeros.*

Si tuviera la posibilidad de ser guía de montaña por unos días, y un cliente me pidiera conocer montañas de este país, cada vez menos secreta y con una geografía en decadencia, sin duda alguna que le ofrecería recorrer las rutas del monte Saroberry, montaña de altitud considerable ya que se eleva hasta los 1.338 m. Es sin embargo un pico desconocido, en especial su vertiente NW, hacia donde extiende sus tentáculos hasta el valle de Mendiondo.

Razones de una elección

Inmersos en un relieve con dientes de sierra significativos, como son los picos del alto Esterengibel, una cima achatada, como es el Saroberry, no llama poderosamente la atención, porque mire desde donde se mire, la vista no se detiene en suaves contornos. Normalmente son los perfiles rudos, agrestes, con cumbres esbeltas y vertientes escarpadas los que acaparan la



En la vía dentellada de Okabro, haciendo equilibrios por el perfil.

do por Saroberri, Okabe e Irau, que se abren a la continuación del valle que, nacido en Esterengubi, finaliza aquí. Todas ellas dibujadas con formas extrañas, curiosas y originales, que son tentadoras para el montañero que por primera vez las visite. Quizás sea el macizo vasco más ignorado, con el aliciente suplementario que esas aristas son divertidas, ofreciendo ciertas dificultades (PD), algunos pasos aéreos para enigmatizarlas más.

Según dominamos los espolones paralelos, una cierta atracción nos invadirá en ese vaivén de subir y bajar puntas, y nos obligará a volver, hasta conocer el perfil completo de todas las rutas.

Si para el montañero, el superar las aristas puede ser el fundamento de su acción, al paisajista, es el entorno, invariable aquí, lo que más apreciará y todo unido constituye un cuadro poco común en los tiempos que vivimos. Porque desde aquí la visión de Euskal-Herria es sublime, la que siempre nos gustaría mostrar a un factible visitante deseoso de encontrar un País Vasco bucólico.

Aldededor de la soberana

Situados en Mendiondo, en el final del valle del alto Esterengibel, seis afiladas aristas se dirigen hacia los altos, en cuyo vértice el pico Saroberri es la cota más importante.

Si la de Okabro, en el centro de todas ellas, es la reina, sus damas no desentonan con la máxima autoridad. Por lo tanto las crestas de Peredikahegi, Burdinarane al NE. y Pagaxegieta, Akerharri y Gasnategi al SW, forman una corte que con sus intrigas parece quieren destronar a Okabro.

Las cumbres del circo, plenas de incentivos, son el complemento ideal: Saroberri, Okabe, con su conjunto megalítico incomparable, e Irau forman parte de los circuitos que deseamos idear. Una carretera pastoril pretende romper el equilibrio, pero una vez más olvidémonos de ella, casi no la pisaremos y emulemos al conde Rusell: "desatended lo vulgar ... y conservad la aureola de misterio de nuestros Pirineos".



El grupo acercándose a la cima de Saroberri.

atención y la aglomeración de visitantes. En las otras, el vacío es el atributo. Saroberri entra dentro de las segundas, pero con un entorno que, escondido por la gracia de la naturaleza, es digno de considerarse como uno de los últimos paraísos de este país. Sí, así, y dicho con una boca muy pequeña y en voz baja, no vaya a ser que se le dañe. Es para mí la Euskal-Herria profunda, la que más adoro, la que recomiendo a mis amigos.

En el límite entre las montañas de Esterengibel e Irati, Saroberri representa la línea divisoria, con una vertiente NW que conserva unos rasgos y una identidad propia. Es como la Euskal - Herria primitiva. Una serie de aristas se elevan desde el alto valle de Esterengibel (base del poblado pastoril de Mendiondo e Indioiniako Bordak). Son ambos los puntos de referencia para el inicio de las escaladas. Crestas fantásticas en un circo de montañas forma-



Uno de los últimos paraísos de Euskal Herria, el estrecho valle de Mendiondo.

Desde que Asier logró el título de guía de montaña, deseaba estabilizarse en su trabajo y ofrecer sus conocimientos en montañas de su país. Está dotado para ejercer el empleo. Su simpatía es fundamental y con su saber estar y comprender a sus clientes, el éxito de su cometido puede estar garantizado.

Aquel verano tuvo la ocasión de establecer un contacto con cinco jóvenes estudiantes británicos. Tres varones y dos muchachas que estudiaban castellano en Donostia. El campamento para permanecer cuatro jornadas se plantó en Mendiondo (532 m.) bajo la silueta del eterno vigilante Irau. La intención era conocer a fondo lo que él consideraba un minúsculo edén.

Llegaron hasta el valle en la tarde de un domingo del mes de Julio. A ese estrecho espacio que únicamente tiene tres entradas (Esterençubi o Haltzakolepoa, en la carretera a Irati por Burdinkurtzeta, por una pista que en ocasiones puede estar condenada por una cadena, o desde el aparcamiento de la ermita de Salbatore (Saint Sauveur) a un kilómetro aproximadamente del anterior lugar.

La situación, inmejorable, era propicia para soñar con cuatro escapadas. El atardecer soleado les hizo disfrutar de una velada que no invitaba a refugiarse en las tiendas de campaña.

LUNES

Arista de Okabro • Saroberri • Chalet de Pedro en Irati

Sin necesidad de madrugar en exceso, el grupo se preparó para escalar la arista de Okabro, la ruta más grandiosa de todas las que pensaban encaramar. Vía dentellada, no difícil pero que exige atención en razón a su roca de conglomerado, mixta con hierba y en algunos tramos algo descompues-

ta. Por si alguno de los montañeros sintiera vértigo, el guía incluyó en su mochila un cordino de 40 m. Aunque se pueden evitar los pasos más difíciles, lo precioso, por su semblante aéreo es seguir el filo de la vía. Recreándose, concluyeron la escalada, superando las primeras puntas sin dificultad y prestando más atención a los últimos picos donde los obstáculos pueden ser de II y III, y donde Asier colocó la cuerda, espe-

Inmersos en un relieve con dientes de sierra, la recortada arista de Okabro (en primer término) acapara la atención del visitante.



cialmente para facilitar el destrepe del último pitón, antes de enfilear la parte más fácil que llega hasta la cima de Saroberri (1.338 m). En una excursión de alrededor de tres horas, en la cima, con aquel hermoso día, la vista que se les ofreció les motivó. Por primera vez divisaban el Pirineo, desde Irati hasta las primeras estribaciones del Alto Pirineo. Su interés era manifiesto, tras los algo más de 800 m. de desnivel superado. La diversión animó a unos jóvenes que se iniciaban en la montaña.

Para completar la marcha, Asier los acercó hasta el Chalet de Pedro, en la vertiente opuesta, el SE, para que conocieran el bosque de Irati y los lagos artificiales de Iratiko-Etxola. Un gentil automovilista les condujo hasta la ermita de Salvatore para, por fuerte desnivel en descenso, retornar al campamento.

MARTES

Arista de Gasnategi • Okabe • Arista de Akerharri

Al atardecer del lunes, Gastón, el pastor que pernoctaba en la borda de Mendiondo, y que ya el día anterior les había observado desde su morada, se acercó a ellos y se fraguó un profundo diálogo de los temas afines a su tan antigua profesión. De edad media. Gastón era un gran conocedor de la zona, aunque seguidor de los caminos bien trazados, propicios para su ganado y desconfiado de las rutas del grupo. Así, se impacientó al conocer el plan del próximo día, que era trepar por la arista de Gasnategi hasta el col de Irau, para después visionar el importante núcleo megalítico de Okabe, pisar la cima (1.466 m) y buscar, para descender por su corte, el



Trepano por la arista de Okabe, un divertimento motivador.

espolón de Akerharri, sin duda las formas ruñiformes más llamativas del valle.

Para cuando el sol estival iluminaba la cima de Irau, unas nubes inquietantes, filamentosas, se acercaban por el NW. Asier, siempre inquieto con los fenómenos meteorológicos, muesqueó su cara. Era la premonición de un empeoramiento.

Gasnategi no es una arista muy esbelta, pero está constituida por varias puntas que en ocasiones se embrollan de la lógica, y no tienen fácil continuidad, por lo que atravesar tal laberinto les obligó a encordarse y evitar rodear tales accidentes conflictivos. En el col de Irau tropezaron forzosamente con la carretera pastoril. Lamentablemente, tal como preveía Asier, las nieblas invadieron rápidamente las montañas. Una niebla

densa impregnada de una fina lluvia, pero continuaron con el proyecto.

Tenía el guía verdadero interés en enseñar a los británicos la estación megalítica, una de las más importantes del País Vasco. Y entre la niebla apareció el conjunto de cromlechs, a una altura de 1.385 m. y en un falso llano. Los círculos con 26 monumentos, de diferentes diámetros, no pueden dejar indiferente a nadie. El paisaje desde allí es enérgico, pero en esa ocasión la lluvia y la niebla impidieron sentirlo.

Quedaba Okabe, una cumbre que no dice mucho. Su altura es considerable y es el paso obligado hacia Zuberoa, hacia el Irati por el col de Surzai.



Uno de los estudiantes británicos, repasando el espolón de Akerharri sin duda las formas ruñiformes más llamativas del valle.

MIÉRCOLES

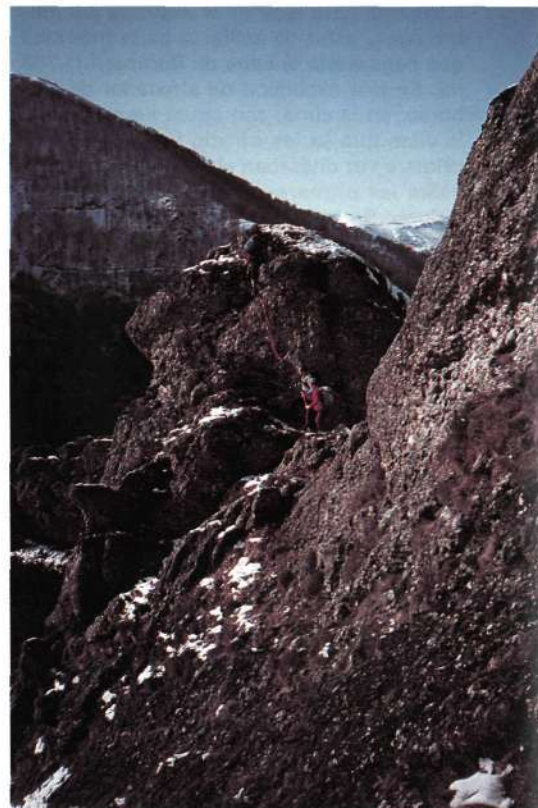
Arista de Pagaxegieta • Saroberri • Arista de Perekahegi

La noche fue tranquila. Cesó la lluvia, aunque la niebla se mantuvo. Los estudiantes estaban en su pleno ambiente, alrededor de un fuego que duraba todas las horas de sombra.

La arista de Pagaxegieta, paralela a la de Okabro, al SW, es un afilado brazo que se desprende de la parte final. De ancho lomo al comienzo, se entrecia en su final y por belleza no desmerece de su vecina. Fue recorrida sin dificultad, disfrutando con la visión de todos los ramales lindantes. El único impedimento sensible es la brecha situada a los 980 m., que presenta un embarazoso corte, que puede solicitar el concurso de un cordino. Aunque Asier les hizo una demostración de cómo debe destreparse en situaciones como ésta, cuando no se tiene la ayuda de la cuerda, no dudó en colocarla para habituar a los jóvenes a tal ejercicio y realizar prácticas de aseguramiento. Seguidamente la arista se estrecha en un corto espacio, más espectacular que difícil, pero que exige atención, por lo descompuesto del terreno, un mixto de roca y hierba sobre verticales laderas.

La cumbre fue nuevamente el punto de encuentro, antes de emprender el regreso por el ramal más oriental y el menos interesante, el de Peredikahegi, paralelo a la carretera de Burdin-Kurutzeta. Desde la ermita de Salbatore perdieron altura hacia el camping.

Esta excursión relativamente corta (5 horas.), les permitió salir por la tarde a visi-



El único impedimento sensible del espolón Pagaxegieta, es su brecha. Un embarazoso corte que puede solicitar el concurso del cordino.

tar la brillante villa de Donibane Garazi (St. Jean Pied de Port) y así enriquecer su periplo por Iparralde.



En la arista de Gasnategui los contornos se siluetaban entre la niebla

Ante la insistencia del mal tiempo, decidieron, con el ejercicio de la brújula, partir a la búsqueda del escarpado ramal de Akerharri. Sus verticales paredes son escalables, aunque en esta ocasión se trataba de destrepar por el filo, y con mucho esmero para no perder el rumbo, para evitar las pendientes resbaladizas de yerba muy verticales y peligrosas. En su avance, los contornos se siluetaban entre la niebla, y las profundas grietas existentes caían rectas hacia el fondo del valle. Todo el conjunto presentaba un aspecto fantasmagórico. Bello, atractivo e imaginativo.

Con la lluvia arreciando y más rápido de lo que pensaban, rodeando en esta ocasión los pasos difíciles, divisaron las tiendas.

El barómetro comenzaba a subir y la tarde fue propicia para descansar y acercarse hasta la ermita de Salbatore, lugar de paso de peregrinos y que guarda una historia emotiva.



Fotos del autor

La arista de Pagaxegieta, paralela a la de Okabro, es un afilado brazo que se desprende de la parte final.

Arista de Burdinarane • Saroberri • Okabe-Irau • Errekazarro • Penitentes de Harrigorri

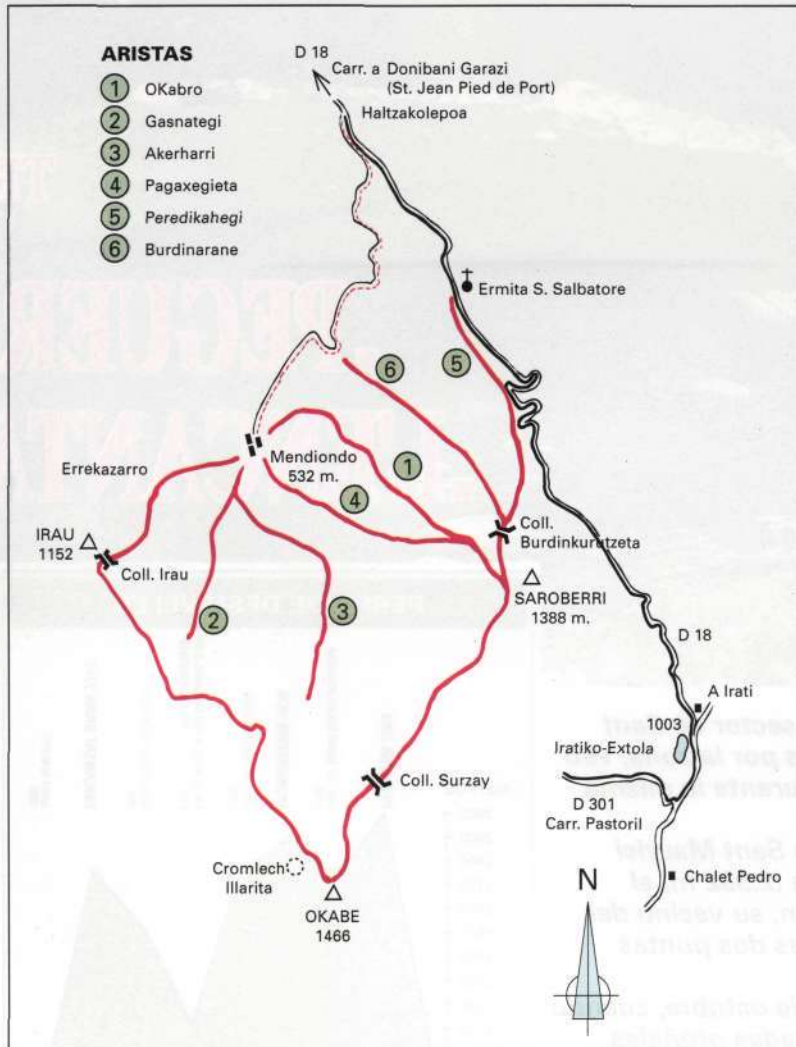
El último día amaneció radiante. Asier ideó un recorrido que les iba a permitir dar la vuelta al circo, treparían por la arista de Burdinarane, paralela al Okabro al E, para pisar nuevamente la cima ya cotidiana. Luego por el col de Surzai llegarían a Okabe a través del bosque. Los cromlechs de Illarita repetirían cita y la novedad sería la cima de Irau, el increíble camino en balcón que rodea esa montaña por el SE y luego desde el collado de Errekazarro se hundirían en acrobático descenso por los rectos penitentes de Harrigorri hasta Mendiondo.

La cresta de Burdinarane es tan bella como las otras y muy empinada, pero carece de contrariedades. Es de esos itinerarios que si el ritmo que imprimes es ligero en poco tiempo puedes superar muchos metros, siempre que el cuerpo aguante. Luego el nuevo final fue el sabroso colofón a unos días en las montañas de Euskal-Herria.

Asier recibe a menudo noticias de sus amigos británicos. Para siempre ...



El sabroso colofón es el descenso acrobático por los penitentes de Harrigorri. En la imagen, observando un curioso ejemplar.



DATOS PRACTICOS

Epoca

Cualquier mes del año es propicio para salidas de día. Desde primavera a otoño, en caso de querer acampar. En invierno, con nieve, el escenario brilla en grandeza.

Accesos

El más puro, para montañeros románticos, que cada vez son menos, es la ruta que se inicia en Esterençubi, ayudándose de la carretera que llega hasta Kampoinia en la pista a Esterengibel.

Las otras dos posibilidades son: la pista que parte del collado de Haltza, (Haltzakolepoa) a 780 m. en la carretera de Donibane a Irati por Burdin Kurutzeta. Puede encontrarse interceptada al ser de uso pastoril. En ese caso no hay más remedio que encararse con la tercera posibilidad, descender a pie hasta Mendiondo desde el aparcamiento existente cercano a la ermita de Salvatore (Saint Sauveur).

Material

Buen calzado, un cordino de 40 m., unas bagas y algún mosquetón, por si se considera oportuno asegurar a algún montañero temeroso.

Desniveles

Desde Mendiondo (532 m.) hasta la cima de Saroberri (1.338 m) son 806 los metros

Bibliografía

Mapas 1: 50.000 PAYS BASQUE EST (Baretous. Soule-Basse Navarre) del IGN francés
"Guía del Pirineo Vasco", de Miguel Angulo.

Horarios Variables

Entre las cinco y siete horas, según estado de la montaña.

Alojamientos

No existen refugios, ni bordas. Todas las existentes son utilizadas por los pastores. Donibane Garazi y Donibane Zaharra (Saint Jean Pied de Port y Saint Jean le Vieux) son centros donde existen hoteles y pensiones para dormir, pero muy solicitados en verano. Los chalets de Irati en el col de Bagargi, con un refugio GR 10, cercano al rincón tratado, puede ser otro punto de reunión.